

# BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,  
DE CADIZ.

---

## EL PRIMER PASO EN LA VIDA.

Despues de varias tentativas hechas en la capital del principado de Cataluña para implantar la idea Protectora, que toda innovacion necesita gran trabajo y largo tiempo para arraigarse, espíritus más afortunados llegan á establecerla y á lanzarla á la vida.

Nuestro BOLETIN no ha querido dar cuenta detallada de todos los trabajos de organizacion, por no poner de manifiesto, (cosa siempre triste), los esfuerzos que cuesta abrir paso á un pensamiento que envuelve á lo ménos un propósito moral y una tendencia al progreso, por más que este pensamiento aparezca y se funde entre inteligencias ilustradas y corazones rectos y sanos, amantes de lo útil y generoso.

Mas ya que la Sociedad Protectora es un hecho en Barcelona, y ya que, con el gozo de verla nacer, se mezcla en nosotros la esperanza dulcísima de que, apenas se la haga sentir y conocer, habrá de ser acogida con avidez y secundada en todas sus manifestaciones por la generalidad de las gentes, por lo mismo de que en Cataluña no ha de luchar con tan hondas preocupaciones ni gustos tan contrarios á su espíritu como en otras provincias de España, y por lo mismo tambien que ha de encontrar los ánimos más preparados para las novedades y más amantes de la reforma, hoy nos disponemos á presentarla á nuestros amigos, á recomendarla á las demás Sociedades Protectoras, tanto nacionales como extranjeras, y á pedir para ella esa consideracion y ese afecto que nosotros mismos hemos tenido la alta honra y el indecible placer de merecerles, honra y placer

Setiembre 15, 1878.—TOMO V.—Núm. 6.



que de tanto nos han servido, ya como poderosos estímulos para reforzar nuestra fé y activar nuestros propósitos, ya como valioso premio para galardonar nuestros triunfos ó consolarnos en nuestras decepciones.

Hay además una razon poderosa, para que nos intereseamos por la naciente Sociedad Barcelonesa Protectora de Animales y Plantas: y es la índole del acto primero con que anuncia su existencia ó con que nace á la vida pública. Si de algun modo necesitaba demostrar su entusiasmo, la decision con que se levanta, el vigor de que se siente animada y el deseo de ser desde un principio útil á las gentes y digna de admiracion y de respeto, el pensamiento que lanza á la práctica al anunciarse vendria á acreditar todo eso.

Con cierta modestia por una parte y con cierto esmerado intereses por otra, busca la Sociedad Barcelonesa entre los amigos de su idea, inspiracion y arte para el *lema* con que ha de ostentarse y para el *sello* que debe imprimir á su documentacion. Un nombre y un carácter; un epígrafe para su bandera y un timbre para sus actos oficiales, pide aquella humilde y noble Junta Directiva, á la que corresponde el honor de dar el sér en Cataluña á la idea proteccionista.

No puede darse más galanteria ni más modestia que la que revela la peticion de un *nombre*: la Junta Directiva pide el bautismo al Pais; pídelo á sus amigos, de quienes en efecto tiene derecho á reclamar tal padrinazgo y pídelo á los ya conocedores del pensamiento que le sirve de alma, con el objeto de obtenerlo adecuado, expresivo é inteligentemente discurrido por los más ingeniosos y mejor informados.

Además; pídelo por un concurso, que es un medio de poner á tal favor un decoroso precio, y de empezar la vida por un acto de justicia: de esta manera, utilizando aquella Junta el derecho de elegir, se procura un medio de acertar con el lema y sello, obteniendo en el primero una frase bien pensada y en el segundo un trabajo artístico y bello.

Por otra parte, así se ofrece á los más amantes de la idea y que á la vez puedan ser grabadores, dibujantes, poetas y hasta filósofos, medios abundantes de acreditar su ciencia, su fantasia y su habilidad juntamente: el medio, pues, á que ha apelado la Junta Directiva para obtener lo que necesita, y obtenerlo bueno, nos parece muy apropiado. Felicitámosla, por esta



idea, y le deseamos que encuentre por su medio lo que se propone para satisfaccion suya, honor del que resulte favorecido y placer de todos.

Esperamos que una empresa á que se dá principio de esta manera, se verá sostenida y conducida con fe creciente y ardor vivísimo por aquellos que voluntaria y generosamente se la han echado sobre los hombros: esperamos tambien que los que saben excitar el interes general para una obra que ocupa dentro de la idea proteccionista un puesto secundario, no dejarán de acertar á imponerse en espíritu y propósito á cuantos les rodean, para propagar así el pensamiento de la Asociacion, confirmarlo en la vida y lanzarlo con fuerza y confianza por las vías de su desarrollo.

Así lo deseamos y así creemos que habrá de suceder.

Hé aquí ahora el contesto de la circular en que se anuncia el concurso:

#### SOCIEDAD BARCELONESA

##### PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.

Esta Sociedad con el doble objeto de establecer el lema á que deberán adaptarse todos los actos de sus asociados, y al propio tiempo el timbre que deberá usar en sus documentos oficiales, acordó en sesion general del 17 del corriente, abrir un concurso con arreglo á las siguientes bases:

1.<sup>a</sup> La Sociedad concede un premio y dos menciones honoríficas á los autores de las mejores composiciones que se presenten.

El premio consistirá en conceder al autor el título de Socio de mérito y en la publicacion de la memoria premiada; y las dos menciones honoríficas, en la publicacion de las memorias y proclamacion del nombre de sus autores.

2.<sup>a</sup> Podrán sólo optar á los referidos premios, los que, al resultar premiados, acrediten pertenecer á alguna de las Sociedades Protectoras establecidas en España.

3.<sup>a</sup> Las memorias deberán ser descriptivas, y el timbre ser gráfico y contener la fecha (7 de Mayo de 1878) de la fundacion de la Sociedad.

Serán preferidas las memorias que, á más del objeto que las motiva, tiendan á un fin humanitario, y cuyo timbre exprese en ménos perfil mejor el pensamiento.

4.<sup>a</sup> Las memorias no pueden contener firma, rúbrica, ni letra de sus autores. El nombre del autor, punto de su residencia y expresion de la Sociedad á que pertenece, deberán ir contenidos en un pliego cerrado, en cuyo sobre se pondrá un epígrafe análogo al que lleve la memoria. Los



pliegos de los que ganaren premio serán abiertos en sesión general convocada al efecto, y los restantes quemados.

5.<sup>a</sup> Los trabajos que se presenten al concurso se dirigirán al Secretario general de la Sociedad (Rambla de Santa Mónica, 11, 3.º) antes de las 6 de la tarde del día 30 del próximo Setiembre.

Barcelona 20 de Agosto, 1878.—*El presidente de la C. O.*, ANTONIO FORMICA CORSI.—*El secretario general*, LUIS CABELLO IBÁÑEZ.

Solo nos resta que excitar á nuestros amigos á tomar parte en el concurso, no solo por propio placer y utilidad moral, sino por razon de compañerismo y de galantería con la naciente Sociedad.

EL DIRECTOR DEL BOLETIN.

---

### UN NUEVO PROPOSITO.

---

La Sociedad *For Protection of Animals liable to Vivisection* remite al Congreso celebrado en París por la Protectora de Animales un nuevo pensamiento, para que le dé acogida bajo su bandera, despues de discutirlo y estudiarlo convenientemente.

Existe en Lóndres un Comité organizado en el seno de una *Sociedad protectora de los animales condenados á la viviseccion* cuyo objeto, como el nombre lo indica, no es otro que el particularísimo de vigilar los procedimientos *viviseccionales*, á que en Inglaterra se entregan profesores y alumnos en nombre de la fisiología y de la patología, con dolorosa frecuencia y escandaloso lujo de crueldad y de tormentos.

La Comision Real inglesa ha confesado que la viviseccion dá lugar por sí misma á grandes abusos; y los testimonios y notas recogidos por ella demuestran que, en efecto, este método de estudio ha ocasionado tratamientos espantosos y repugnantes procesos, empleados con los animales sin resultado alguno para la ciencia y con extraña impasibilidad respecto á los atroces padecimientos impuestos á seres sensibles é indefensos.

En su virtud, el citado Comité, que racionalmente, ni quiere privar al científico de su materia de estudio, ni impedir que ciertas ciencias de una dolorosa importancia progresen cuanto sea menester en provecho de la humanidad; pero que intenta disminuir los casos de viviseccion cuando hayan de ser estériles y aun dulcificarlos y reducirlos á los más estrechos lí-



mites posibles cuando hayan de ser precisos, propone con razon á la Protectora Parisiense, y hemos de creer que á las demás del mundo, puesto que nos lo acaba de proponer á nosotros mismos en atenta circular del pasado mes, que en atencion al deber de velar por el interes de las especies inferiores, y de educar al hombre, siquiera el hombre ya sea sabio, en hábitos de dulzura y prácticas de compasion y de moral, aceptemos el propósito de inspeccionar la conducta desatentada y cruel que, en nombre de la ciencia y del progreso médicos, observan ciertos fanáticos del estudio ó ciertos espíritus superficiales y jugueteros, que hallan en los padecimientos, mudos pero ostensibles de los animales, ocasion de risa y broma ó cuando ménos medio de avezarse al sufrimiento é insensibilidad para contemplar con impavidez los más inútiles y torpes suplicios.

El concepto más elevado como fisiólogos, es perfectamente compatible con la falta de humanidad; porque la ciencia vá en muchos casos por distinto camino que la cultura estética y aun que la moral natural: y si á esto se agrega que muchas veces no es la ciencia, sino la curiosidad, ni la experiencia, sino el aprendizaje, ni el profesor enfin, sino el escolar, los que se entregan á las penosas funciones de la viviseccion, razones hay sobradas para que se alarme la conciencia proteccionista y para que los que se hallan afiliados á su generosa y racional bandera inspeccionen y vigilen la suerte que corresponde á los seres patrocinados, pidan á sus sacrificadores razon de los sufrimientos que les imponen, y se convengan de que la dureza del trato y la crueldad del tormento, por una parte se hallan impuestos por la necesidad ó la alta conveniencia del género humano y por otra se hallan encerrados en los límites que les marca la humanidad y que sabe fijarles la prudencia de una sana y afectuosa ilustración.

Cuando el saber se relaciona con el sentimiento y el hombre ha desarrollado armónicamente sus facultades, el corazon pone correctivos á las exageraciones y abusos del cálculo impasible y frío; mas cuando, colindando el ansia de saber ó la sed orgullosa de fama, ya con el fanatismo, ya con la impiedad, se llega, bien al extravío de desmanes inoportunos é infecundos, bien á la insensibilidad egoista de la tiranía y la dureza, entónces es preciso que de fuera venga el correctivo, y que de



labio ageno brote la voz de la humanidad que contenga al cruel y la de la racionalidad que dirija al ciego y enfrene al desordenado.

La pasion es siempre mala consejera; oscurece la mente y esclaviza á los pies del capricho la voluntad; así es que, aunque tenga por objeto la ciencia, no queda exenta de responsabilidades, por que no lo está de vicios. Claro está que el fin científico no puede servir de pantalla al abuso, ni el ensimismamiento del éxtasis observador disculpa de los extremos lamentables á que lanza el ansia de descubrir y el orgullo de triunfar.

Sobre todo otro interes, y por tanto sobre los fines de la fisiología y la utilidad de los estudios patológicos, hallanse la piedad del corazon, la religiosidad de la conducta, los deberes para con la naturaleza animada y viva, y las prescripciones de la prudencia y de la rectitud del juicio.

Razon, pues, ha tenido el Comité de la Sociedad *anti-viviseccional*, no ya para alzar su voz condenando ciertas prácticas, y para vigilar los dolorosos procedimientos á que se dedican ciertos espíritus endurecidos ó faltos de las nociones de amor y respeto á la naturaleza de los animales inferiores, sino para dar la voz de alerta á las Sociedades Protectoras de Animales que existen, tanto en el antiguo como en el nuevo continente, á fin de que, haciendo con aquella causa comun, se propongan atajar el mal, bien por los medios que les sugieran su ingenio y su piedad juntamente, ó bien adoptando los que el mismo Comité se digna presentarles, en la circular que copiamos traducida á continuacion:

#### PROPOSICIONES

DIRIGIDAS Á LOS MIEMBROS DEL CONGRESO DE LAS SOCIEDADES PROTECTORAS DE LOS ANIMALES EN PARIS,—1878,—POR LA SOCIEDAD INGLESA "FOR PROTECTION OF ANIMALS LIABLE TO VIVISECTION."

La Junta Directiva de la Sociedad Protectora de los Animales expuestos á las Vivisecciones, previa la venia del Congreso, tiene el honor de someter á su deliberacion las siguientes representaciones.

La Junta está persuadida de que *toda Sociedad cuyo objeto sea la proteccion de los Animales, debe ocuparse inmediata y particularmente del asunto de las vivisecciones.*

Esta persuacion está fundada en las consideraciones que siguen:

En primer lugar, el informe de la Real Comision Inglesa manifiesta que "la viviseccion, por su naturaleza, da ocasion á grandes abusos; y,



efectivamente, los testimonios que constan en las "Minutas" de la Comisión, demuestran que este método de estudio, donde quiera que ha echado raíces, ha producido horribles abusos, haciendo víctimas á los animales de tormentos tan atroces como inútiles.

Síguese á esto, segun la opinion de la Junta, que para una Sociedad Protectora de los Animales, el descuidar este asunto, que es tan de su incumbencia, no es ménos inconsecuente que lo sería para la policia el detener á los rateros, sin ocuparse de los crímenes de los ladrones de caminos. Además considera la Junta poco justo, por lo que hace á los hombres, el procurar que se castigue á un desgraciado ignorante que maltrata á su asno ó á su gato, y al propio tiempo cerrar los ojos ante las crueldades deliberadas é inteligentes de estudiantes sin corazon, y ante la vergonzosa "falta de humanidad" que (segun la misma Comisión) "se halla sin duda en personas de alta distincion como fisiólogos."

Procurando el cumplimiento de los deberes de las Sociedades Protectoras de los Animales, en lo que se refiere á la viviseccion, la Junta de Victoria Street somete respetuosamente al Congreso el proyecto siguiente:

*La Junta Directiva de cada Sociedad establecida en una localidad en donde se suponga que existe la viviseccion, deberá nombrar inmediatamente una Comisión anti-viviseccional, destinada á ocuparse exclusivamente de este asunto.*

Uno de los primeros deberes de esta Comisión será el de obtener todos los datos posibles acerca de las experiencias fisiológicas que se hayan efectuado en su país ó en su provincia.

Se informará, valiéndose de relaciones ó memorias oficiales y de los índices de las conferencias científicas, de si las demostraciones sobre los animales vivos forman parte de la instruccion de los estudiantes de Medicina, ó si se practican en las escuelas de Veterinaria. Si consta la existencia de un laboratorio fisiológico,—ya sea una institucion pública, ó ya una propiedad particular—la Comisión procurará saber cuales son las experiencias que en él se practican y en qué número, qué especies de animales se someten á ellas, y si se emplea el curare ó cualquier verdadero anestésico. Para terminar su informacion, cada Comisión anti-viviseccional se encargará de examinar los libros, folletos y periódicos de su país, y tomará nota de las experiencias dolorosas cuya descripcion publiquen.

Cumplido este trabajo, cada Comisión deberá presentar el resultado en un informe dirigido á la Junta Directiva de su Sociedad, que se enterará de él en una sesion especial.

Si al cumplir este programa se descubren crueldades fisiológicas, las Directivas de las Sociedades Protectoras se valdrán de aquellos medios que juzguen más convenientes para ponerles término, que pueden ser; primeramente dirigir reclamaciones á los Directores de los establecimientos públicos, y á los viviseectores particulares; y tambien, en segundo lugar, denunciar estas crueles experiencias en los periódicos y en las conferen-



cias humanitarias. Pero sobre todo y en todos casos, cada Sociedad debe ocuparse calorosamente, y poner en accion toda la influencia política y social de que pueda disponer, para obtener del Parlamento de su país una ley relativa á las vivisecciones, que conceda á los animales, especialmente á los superiores, la más completa proteccion que el citado Cuerpo Legislativo quiera darles.

Habiendo sometido ya al Congreso el croquis de este importante proyecto (debido á la inspiracion de su honorable cofrade el Sr. baron Ernst von Weber), la Junta termina invitando cordialmente á cuantas Sociedades y á cuantas personas se interesen por los animales martirizados por la ciencia, á que se dirijan á sus oficinas, *No. 1, Victoria, Street, Westminster Abbey, London, S. W.*

Los secretarios se apresurarán á poner á la disposicion de esos señores (gratuitamente) una multitud de datos recogidos por los mismos, y tendrán una satisfaccion en ayudarles con toda la influencia de la Sociedad.

Los votos de la Sociedad S. P. A. L. V. se cumplirán, si las dignísimas Sociedades que forman parte de este Congreso se dignan acoger su respetuosa recomendacion; y si observando un programa semejante, se formase poco á poco en Europa y en América una *Liga Universal Anti-Viviseccional*, que elevase en nuestros mismos días una barrera infranqueable contra la crueldad fisiológica, y pusiese término, en una palabra, á experiencias dolorosas sobre los animales, las cuales son la afliccion de la humanidad y el oprobio de la ciencia.

Por lo que hace á la Junta Directiva de la SOCIEDAD PROTECTORA gaditana, aceptando el pensamiento desde luego y adhiriéndose á él de buena voluntad, propondrá su estudio en la primera sesion y escogitará los medios de realizar lo que se pretende por la Sociedad inglesa anti-viviseccional, si bien en España no tiene gran aplicacion ese espíritu de temor y desconfianza, ni ménos en la zona de Andalucia, porque los trabajos de viviseccion, ni por su número ni por su crueldad, alcanzan la importancia que parecen revestir en el extranjero. No es en España la ciencia la que hace víctimas entre los animales, sino mas bien la ignorancia y la rudeza de unos, y los hábitos y la obcecacion de otros.

EL DIRECTOR DEL BOLETIN.



## APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL TOREO EN ESPAÑA.

(CONTINUACION.)

El mismo día 18 de Abril, *El Popular*, hacía leer á sus abonados lo siguiente:

"Días de indignacion, días de vergüenza para España son los trascurridos desde el domingo acá, dando la capital del reino el triste espectáculo de hacer mayores demostraciones por la desgracia de un torero que cuantas se habían hecho por la muerte de un héroe, de un presidente del Consejo de ministros, de Mendez Nuñez, de Narvaez y del Duque de Tetuan.

La calle de la Abada y las inmediaciones de la de Jacometrezo han estado atestadas de gente, acudiendo en tropel á la mansion del infortunado torero, y acudiendo, no sólo individuos de la clase baja, sino de los más encopetados, describiendo un periódico todos los detalles de la enfermedad, todas las posiciones del enfermo, incluso los cigarrillos de papel que ha fumado, las horas que ha dormido, las veces que ha despertado, y vendiéndose el periódico aludido, por causa de esta reseña, á real y aún á dos reales.

En los cafés, en los paseos, en teatros, en las calles, en el seno del hogar doméstico no se oye hablar sino de la desgracia del torero, disputando acaloradamente sobre si Frascuelo y Lagartijo eran amigos, si vale el uno más que el otro, si el toro tenía los cuernos más ó menos afilados, si cayó Frascuelo de esta ó de otra manera; ¡oh, el carmin enciende nuestras mejillas! ¡Esto es Madrid, esto la corte, esto la cabeza de España!

*La Correspondencia* dice en su última hora lo siguiente:

"Hasta la hora en que cerramos esta edicion, se han recibido unos 70 telegramas de distintos puntos de España, preguntando por el estado del herido."

¡Estas palabras dicen más que un libro!

¿Y qué son las corridas de toros? el cruel martirio de un cornúpeto que crecería muy gallardo y tranquilo en el monte, y que en venganza de los espantosos tormentos á que la crueldad humana le somete por divertirse, arranca las tripas, que á veces cuelgan á la vista del público alborozado, á uno de los animales más nobles de la creacion, y el picador dá con todo su cuerpo en el suelo como una viga, segun vá de atado y aprisionado, rompiéndose una pierna ó un brazo, magullándose el cuerpo, medio aplastándose la cabeza, hecho una lástima, en fin, para venir á dar generalmente en la enfermería.

¡Y qué de risotadas y chanzonetas á cada posicion académica de alguno de los actores! ¡Qué estruendo tan infernal, qué gritería tan endemo-

Tomo V.—Núm. 6.



niada, qué groserías ó indecencias no se ven y oyen en aquel hervidero, donde la moral se encubre con un velo, y el pulcr huye indignado! Que un caballo, convertido en *alebuya* por una fatigosa existencia en beneficio del hombre, eche regueros de sangre ó aparezca cubierto de estopa, según le ha agujereado el cuerpo la fiera, y la multitud se entusiasma y rie; que el toro ayude á saltar la barrera á algun banderillero, amen de rasgarle la mano ó cosquillearle una pierna, ó le coja en sus astas y allí le mezca con caricias que se le claven en el cuerpo, y los espectadores aplauden, se solazan, gritan, aullan, y el mejor toro es el que más caballos mata, el que más picadores magulla, el que tumba los banderilleros y es el terror de la plaza, y entonces todos exclaman;—¡Oh qué gran funcion!

Sin embargo del sol insoportable que á veces derriete los sesos, del polvo, pestilentes olores y tantas incomodidades, Madrid ha visto invadida la calle de Alcalá como nunca por los asistentes á la plaza de toros, y ésta, llena de bote en bote, mientras quedaban desiertos el salon de conciertos, el teatro Real y los centros científicos. ¡Cuántos de los concurrentes han empeñado el reloj, los colchones, las sábanas! ¡cuántos padres dejan abandonada en la miseria á su familia por asistir un domingo á la corrida de toros!

¡Ah! no nos maravilla que las clases inferiores tengan esta afición delirante á los toros. Dad una ojeada á la plaza, y vereis á su lado la sociedad alta, los que debieran dar el ejemplo de humanidad, de religion y virtud. ¡No estamos viendo, con la mayor sorpresa, lo que sucede con la cogida del matador Frascuelo?

Cuando la desgracia del Tato, el héroe del Callao estaba gravemente enfermo, desesperándose de salvarle. El Tato era el tema obligado de todas las hablillas; Mendez Nuñez sufría los más agudos dolores, completamente olvidado, sin que apenas nadie fuera á verle. *El Popular* se distinguió á la sazón por su asiduidad en dar á conocer al público todos los accidentes de su enfermedad; y cuando sanó, vino á darnos las gracias, diciéndonos que apenas nadie le había visitado. ¡El ilustré marino olvidado, mientras era objeto de una extraordinaria ovacion el Tato!

Nosotros sentimos profundamente la desgracia de Frascuelo; más que los que tanto la lamentan, que no ven al hombre, sino al torero; pero ¡qué decir de un pueblo que tanto se conmueve por un torero, y deja perecer de hambre y en un rincón á los sabios y á sus hijos más preclaros?

*El Constitucional* consigna el siguiente dato muy elocuente:

“Entre las primeras personas que se han apresurado á acudir á casa del torero Frascuelo, figura el nombre del señor conde de Toreno.

El señor conde de Toreno es en la actualidad ministro de Fomento; es decir, tiene á su cargo la dirección de cuanto se relaciona con el progreso intelectual y moral de España.

No sabemos por qué viene á nuestra memoria el triste recuerdo de los tiempos de Calomarde.”



¡Tantos recuerdos pudieran evocarse, que darian muy pobre idea de nuestra cultura! El señor marqués de San Carlos se dice que vá á proponer á las Cortes la supresion de las corridas de toros. El día que esto se hiciera, desaparecería con gran ventaja de las costumbres públicas, sobre todo de la moralidad del pueblo, un espectáculo altamente repugnante, baldon de España, mereciendo fervientes aplausos de las personas ilustradas y amantes de la religion.

Casi toda la prensa prorumpe en gritos de indignacion: *El Magisterio Español* acaba de consagrar á este asunto tres preciosos artículos; *La Epoca* rebosa en santa ira, y no podemos menos de copiar sus palabras, llenas de elocuencia y sensatez.

“Los periódicos de noticias publican, hasta en sus detalles más nimios, las numerosas visitas, las atenciones, los obsequios de que ha sido y sigue siendo objeto el desgraciado matador de toros Frasuelo. Para demostrar el interés que su situacion inspira, dicen que su estado es el objeto hasta de las conversaciones de las familias. No podemos ménos de celebrar que los hogares se compadezcan de todos los sucesos infortunados; lamentamos que en los hogares no haya los mismos sentimientos de exaltada piedad hacia todos los infortunios. *El Constitutional* recuerda la solitaria muerte de Mendez Nuñez, el héroe del Callao, en los días en que otro matador de toros sufría suerte análoga á la de Frasuelo y era objeto de idénticas demostraciones. ¡Pobre país el de *pan y toros*! ¡Pobre país el que deja morir solitario y olvidado al heroismo, al talento, á las virtudes insignes, y se conmueve y se agita con exaltada piedad, no por *la desgracia del hombre* sino por *el lance del toreo*!

¡Escriba el Sr. Navarro y Rodrigo artículos trascendentales; láncese el señor Castelar á sus poéticas imaginaciones de la emancipacion democrática; mediten los hombres graves sobre las cuestiones más árduas de la sociedad, de la fortuna pública, de la moral general! ¡Todo perdido! El día que falte la sopa boba del presupuesto, tenemos una revolucion. ¡La bestia tiene hambre! El día que falte el espectáculo, se agitará el mundo hasta en sus más hondos fundamentos. ¡Y este es un pueblo culto! ¡Y para esto luchamos con fervoroso impetu, tratando de saber si la sociedad será más feliz por el progreso ordenado ó por la barbarie inlómite!

Dice bien el Sr. Navarro y Rodrigo: hondos son los males de la patria: *pero el reo principal es la propia nacion.*»  
Eso no; en España hay dos naciones.»

Si, sí; hay dos naciones, esclamamos nosotros: si no las hubiera en realidad, habría necesidad de hacerse esa ilusion: hay dos naciones; una que exhala esos gritos de dolor y de vergüenza al ver la suerte que la obliga á soportar la tiranía de las aberraciones y de la ignorancia y que se halla representada por esa prensa nobilísima que unánime alza la voz para protestar



contra los escándalos y oponer al desden la dignidad, á la exageracion la prudencia y á la injusticia el deber, y otra España desatentada y sin tino, atolondrada y sin seso, que se estanca con estraña complacencia en medio de la rudeza antigua y de la inmoralidad moderna y se postra ante esos ídolos que se construye, como en la Roma de los Cesares, con la barbarie y la licencia de sus viciosos señores.

Esa otra España fanática y farisáica, que se olvida de que no tiene catedral en su Córte, para levantar una lujosa plaza de toros, y derrocha, en medio de su pobreza y de sus trampas, nueve millones en construir un hipódromo para un día y dar en él al pueblo, hambriento y embrutecido, un espectáculo soez y hasta insultante, de dos ó tres horas.

Esa otra España que se arrastra y se estruja, culebreando por la estrecha callejuela de la Abada para ir á rendir un falso tributo junto al lecho de un torero herido, y no vacila en servir de séquito á ministros y nobles impopulares, contra quiénes diariamente alza el grito en nombre de la libertad y de la justicia ofendidas por los primeros, y de la democracia y los derechos humanos heridos por los segundos.

Esa España con medio cerebro vacío y el otro medio lleno de delirios, sostenida en su abandono y en sus errores por unos gobernantes impotentes y una aristocracia desdeñosa, que hoy marchan á su frente para realizar un hecho escandaloso; pero que mañana se alzarán contra ella armados de cañones y bayonetas, si la escena muda de aspecto, ó que levantarán patibulos y prepararán esbirros y cárceles, si la ignorancia y la educacion taurina producen en crímenes sus naturales efectos.

Hay dos Españas en efecto; dos Españas en lucha, que rara vez se aproximan sin armonizarse, y que infunden aun más espanto cuando se juntan en la plaza de toros ó concuerdan para realizar juntas esos atentados contra la ilustracion general y la buena fama de la nacion, que cuando chocan en calles y campos para hacer triunfar un principio ó dar un paso hacia la civilizacion y el progreso.

Enemigas irreconciliables en la política, en la economía, en filosofía, en religion, en tendencias sociales, en todas las esferas, enfin, de la vida, la España plebeya se mira por la aristocrática como un peligro constante, se la odia por lo mismo que se la teme y en tanto que se le tiene á raya tras los imponentes pa-



rapetos de la fuerza y del poder material, se la lisonjea y adula en las plazas de toros, dando á su avidez sangre y crueldad, lencencias y escándalos y descendiendo á compartir con ella el repugnante delirio de tales embriagueces.

Ah! que el lazo dura poco y la conformidad no persevera despues de la distraccion: á las puertas de la plaza aparecen las diferencias y las incompatibilidades; y si vuelven á oscurecerse en el umbral de la casa del torero ó á la mesa del magnate, donde tiene su puesto el matador y rara vez el artesano, tornan á reanimarse una vez estampada la firma en el papel ó todo lo más, cuando vuelve el herido á la plaza ó se le conduce al cementerio.

Hay quien desdeña el trato con el actor recordando el tiempo en que se le llamaba *histrion*: hay quien rechaza el comercio social con el *titiritero*, no obstante el lazo que suele establecer la aficion á los caballos y el arte de la equitacion; pero luego cesa el desprecio y la repugnancia con los toreros, no obstante las distancias que interponen el origen, la educacion, las maneras, la rudeza intelectual, la callosidad sensible, lo bajo del oficio, lo inculto de la conversacion, y en algunos casos hasta los vicios de la conducta.

Aun dejándole al torero su buen corazon y su fondo de honradez, es claro que no son estas prendas las que le abren las puertas de los palacios ni las que le preparan un cubierto en las mesas de los nobles, puesto que enfrente de él no encuentra el laborioso industrial que fabricó las lujosas telas de su rico vestido, ni el honrado artesano que construyó aquel alcázar ó hizo la mesa magnífica en que se come, ni el modesto artifice de la primorosa vajilla en que se sirven los manjares, ni siquiera el ingenioso artista que pintó los cuadros con que se decora el comedor ó esculpió el elegante mobiliario de que se sirven los convidados.

No es tampoco un espíritu de amable democracia el que preside á la reunion: si lo fuera, estarían representados otros gremios populares y otras clases que flotan muy por encima de la clase torera y, al entender de la aristocracia, algo por bajo de su ilustre categoría: faltan los hombres de ciencia, los hombres de consejo, el periodismo que clama contra esas exageraciones y esos contrasentidos, el escritor popular que predica la igualdad y la fraternidad, el sacerdocio que pide más pureza de costum-



bres y menos fariseismo, el político que reclama más libertad y ménos privilegio y el patriota, enfin, que quiere más cultura y más grandeza para toda España.

Esa afición á los toreros, que ayer no existía y mañana dejará de existir, se esplica por el caprícho; tiene su razon en la *sin-razon* con que siempre proceden cuantos, ni se sienten obligados por la lógica, ni hacen gran caso de sus pretensiones de clase cuando les place arrastrarlas por el lodo, ni van dirigidos por la ilustracion, ni atienden á las imposiciones de ese mismo puntillito nobiliario ni de esa misma susceptibilidad aristocrática que sacan á relucir inoportunamente y que pudiera servirles para algo bueno, quizás cuando les dá por sacrificarlas en aras de una popularidad y de una llaneza falsamente entendidas y lastimosamente empleadas.

Pero, enfin, así están establecidas las cosas y no hay más remedio que tomar sobre sí el trabajo de atacar lo establecido, derribarlo y edificar sobre las ruinas un sistema juicioso y ordenado de ideas y de conducta.

Cuando las ideas de honor, de valor, de decoro, de respeto, de culto, de virtud y de justicia, sigan el rumbo que les corresponde y en el corazon y en la cabeza se recomponga el desórden que existe, ni habrá toreros en el mundo, ni aparecerán al lado de las poblaciones más cultas las plazas de toros dando un mentís á sus pujos de ilustracion y moralidad, ni se entenderá que es más noble quien tiene voluminosas ejecutorias en su biblioteca familiar, ni quien se engalane con agenos méritos; sino quien los mostró más eminentes en obras de la inteligencia, prodigios del arte, hazañas del patriotismo ó heroismos de la virtud, ni el poder, la riqueza y el talento irán á rendir culto sino ante el Dios de los cielos y las glorias de la patria.

Ya hay entre nosotros una España que así lo hace y así lo predica; esperemos que mañana no haya más que esta y trabajemos cuanto sea posible para que este *mañana* llegue pronto.

Ya lo oye el Sr. *Blasillo*: dos naciones hay en España: la de *Pan y toros* y la de *Libertad con honra*. Desgraciadamente la primera es más bullanguera que la segunda; pero la segunda por fortuna triunfará de la primera.

Todavía el mismo día 18 decía *El Globo* refiriéndose á la primera de estas dos Españas:



«*La Correspondencia* de anoche dedica más de una columna á hacer públicos ciertos detalles ocurridos en la triste morada del matador de toros, Frascuelo.

También el mismo periódico cita los nombres de diferentes personas de la aristocracia, entre ellos algunos ministros de la Corona, que se han apresurado á informarse de la salud del torero.

Y á propósito de este asunto: ¿quiere decirnos *La Correspondencia* qué ha sido del infeliz muchacho á quien en la noche del Juéves Santo sorprendiera llenando una cuba de agua, el toro que, recorriendo varias calles de Madrid, infundió la alarma por todas partes?

¿Sabe *La Correspondencia* si su madre ó hermanos han recibido socorros de alguna mano caritativa y piadosa?

Porque hay ciertas noticias que los periódicos, reflejo de la cultura de los pueblos, deben dar hasta en sus menores detalles."

Y más adelante copiaba de *La Epoca*, el siguiente parrafillo:

"Los respetables archiduques de Austria han asistido al templo del arte músico en Madrid, al teatro Real, y le han visto vacío. Han asistido despues al circo taurino, que estaba cuajado de gente, y ante un público frenético y entusiasmado, han presenciado la terrible catástrofe que costará la vida á un hombre; pues se teme que las heridas que ha recibido el matador Frascuelo le causen la muerte."

Eso quiere decir que Austria formará de nosotros la misma idea que ya tienen formada Francia é Inglaterra; eso quiere decir que el mundo entero podrá adquirir por nuestra culpa un concepto equivocado de este país. Pero el día llegará en que Austria, Francia, Inglaterra y el mundo entero, salgan de su error; cuando llegue la hora del desengaño á nuestros mismos compatriotas los de la España taurómaca, y la del triunfo á nuestros hermanos los de la España musical, artística, moral é ilustrada.

Estamos como en tiempos de los romanos: España citerior y ulterior: sólo que la línea divisoria no es el Ebro, sino la *Civilizacion europea*.

Y concluye *El Globo* con esta otra noticia:

"Con oportunidad dice ayer un diario de la tarde:

Años atras, la célebre calle de Cantarranas era obstruida por un gentío inmenso, compuesto principalmente de las clases más alta y más baja de la sociedad madrileña. Los ministros del Rey Carlos IV se apresuraban á llegar á la misma, donde vivía el famoso torero *Pepe-Hillo*, víctima á la sazón de una terrible cogida en la plaza.



Las universidades se cerraban por aquel tiempo, estableciéndose en cambio cátedras de *Tauromaquia*, y el *Santo Tribunal de la Fé* entregaba á la hoguera las manifestaciones escritas del pensamiento y del progreso humanos.

Por entónces tambien, muerto de hambre, sin pan ni hogar, lanzaba su postrer suspiro el inimitable D. Ramon de la Cruz.

Parécennos dignos de recuerdo estos datos, porque de entónces á hoy han trascurrido más de setenta años."

No lo parece ciertamente: medio siglo perdido; medio siglo inútil: no hay escuelas de *Tauromaquia*, pero hay ministros taurómacos, aristocracia taurómaca y pueblo taurómaco; hay periodismo taurino, literatura taurina y discusiones taurinas: hay partidos que se fomentan en las tabernas, se desahogan en las corridas de toros y nos desacreditan ante las naciones civilizadas.

No hay *Santo Oficio de la Fé* que amordace el pensamiento; pero hay *Util Oficio de la Política*, con un ejército de fiscales que amenaza, denuncia, condena y castiga al que manifiesta una inoportuna evolucion del progreso humano; hay leyes de imprenta que ahogan al periodismo y comprimen las válvulas del sentimiento popular; hay enfin, un gobierno que en nada molesta á los toreros ni á los toros, pero que acecha y tortura á la prensa, al libro y la cátedra.

Hay todo esto y algo más que no había en los benditos tiempos de nuestro Rey y Señor Don Carlos IV.

Finalmente: en la prensa de aquel mismo dia, por todas partes podía leerse la siguiente noticia:

"El espada Frascuelo, que durante el dia de ayer permaneció un poco tranquilo, se agravó anoche, llegando á inspirar su estado serios temores."

No asustarse: el espada Frascuelo vive, y seguirá matando toros para delicia del alma y gloria de España.

EL DIRECTOR DEL BOLETIN.